

ETNOBIOLOGICA

Abril de 1968

Nº 7

ESTADO ACTUAL DE LAS TRIBUS MOCOVIES DEL CHACO

(REPUBLICA ARGENTINA) *

POR RAUL MARTINEZ-CROVETTO

A principios de este siglo, un grupo de indios mocovíes, compuesto por unos 500 individuos de ambos sexos, dejó la región santafecina de San Javier, lugar de su origen y se internaron entre los montes casi inexplorados del centro de la actual provincia del Chaco. Durante más de 20 años vivieron como nómades, hasta que, hacia el año 1922, decidieron establecerse definitivamente en las vecindades de la joven localidad de Charata, mientras hacían venir de Santa Fe a sus parientes y amigos, aprovechando el auge económico promovido por el cultivo del algodón.

A la muerte del cacique Nolasco, que fue quien los comandó originalmente, resolvieron dividirse en varios grupos que se instalaron en localidades vecinas.

DISTRIBUCION ACTUAL

Los mocovíes chaqueños se encuentran ubicados en los siguientes lugares del centro-sur de dicha provincia:

Colonia General Necochea: 600 individuos; cacique Pedro Nolasco Mendoza.

Villa Berthet: 50 individuos; sin cacique.

* Trabajo realizado con el aporte económico de la Comisión Administradora del Fondo para la Promoción de la Tecnología Agropecuaria (CAFPTA), labor complementaria del plan nº 616.

Lote 3 (Villa Angela): 550 individuos; sin cacique.

La Tigra: 100 individuos; cacique Juan Pérez.

Colonia Pastoril (Villa Angela): 600 individuos; cacique José Manito.

Domingo Matheu: 200 individuos; cacique Bartolo Acosta.

Reducción de Napalpí: 200 individuos; sin cacique.

Además, en el barrio toba de la ciudad de Resistencia, residen unos 50 mocovíes de ambos sexos.

De lo indicado, podemos deducir que actualmente viven en la provincia del Chaco, cerca de 2200 aborígenes mocovíes agrupados en tribus. Su módulo subsistencial gira alrededor del adgodón; unos pocos lo cultivan y el resto, hombres, mujeres y niños, se dedican a su cuidado y cosecha o se emplean en las chacras de los colonos vecinos. Los hombres suelen trabajar, además, como hacheros en obrajes y desmontes.

CARACTERISTICAS RACIALES E IDIOMATICAS

Los hombres son altos (hemos visto individuos de más de 1,80 m), robustos, con rasgos agradables, barba y bigotes ralos; las mujeres, regularmente agraciadas cuando jóvenes, son en general gruesas y de buena estatura; el cabello es negro y lacio, la piel moreno-cobrizo, no más oscura que la de un latino tostado por el sol; los ojos castaños, cejas poco pobladas, pies y manos medianos.

De su inteligencia bien desarrollada, tenemos una prueba en el hecho de que el cacique Nolasco Mendoza, se halla a cargo del registro civil de Colonia General Necochea. Poseen un carácter agradable, aunque un poco tímido y si bien suelen ser afectos a la bebida, cuando se emborrachan no son tan belicosos como los indios tobas. En su trato con los demás, sean mocovíes o no, son amables, respetuosos y honrados.

Su idioma, hasta ahora muy poco estudiado, guarda semejanza lexicográfica y fonética con la lengua toba. Se caracteriza por poseer once vocales, de las cuales, cinco (a, e, i, o, u) se pronuncian como en español, cuatro (a', e', i', o') son cortas y se pronuncian secamente, además de una *o* larga y de una intermedia entre *i* y *e*. En cuanto a las consonantes, encontramos dos guturales (*k* y *r*), una *u* que a veces se transforma en *b*, una *s* fricativa (como *sh* inglesa) y una aspiración

suave delante de vocal, equivalente a la *h* alemana. El resto de las consonantes son similares a las españolas, salvo que carecen de *f*, *rr* (la *r*, vibrante débil, se usa como tal aún al comienzo de las palabras), *v*, *x* y *z*.

El mocoví es hablado por todos corrientemente. Los hombres son casi siempre bilingües, pues se expresan con claridad en español y mocoví y algunos, además, hablan toba. Las mujeres, especialmente las de más edad sólo poseen la lengua materna o hablan el castellano con dificultad.

Fuera de algunos neologismos, el español no parece haber influenciado mayormente el idioma mocoví. Este ha sufrido una gran evolución, según se desprende de los cotejos que hemos realizado con vocabularios de los siglos XVIII y XIX¹, pero lo ha hecho independientemente del castellano. No obstante, es evidente que, como no se lo proteja de alguna manera, está condenado a desaparecer ante la presión social y lingüística de la población blanca.

CACICAZGO

Conservan aún la costumbre de regirse por medio de caciques, los cuales, en la actualidad, son elegidos por el voto de los hombres y sin límite de tiempo para su mandato. Su autoridad, de tipo paternalista, es aceptada por todos y por propia voluntad. Entre las principales funciones del mismo figuran la de mantener la paz entre sus paisanos y la de conseguirles trabajo, ya sea individualmente o en grupo; cuando algún colono necesita mano de obra, consulta primeramente con el cacique. Tiene éste, además, ciertas prerrogativas policiales, pudiendo detener y entregar a la justicia a los que quebrantan las leyes y autorizar el alejamiento o la radicación de individuos. Actúa como amigable componedor entre los paisanos cuando surgen diferendos, pudiendo asumir, inclusive, el papel de juez y consultar con testigos; en este caso, si su fallo no es aceptado, lleva a los litigantes a la justicia ordinaria. Por otra parte, representa a su grupo ante las autoridades gubernamentales y policiales; estas últimas, antes de tomar cualquier medida que afecte a uno de los aborígenes, acostumbran a notificar al cacique.

¹ Lafone Quevedo, S. 1892. Vocabulario mocoví-español fundado en los del P. Tavolini. *Rev. Mus. La Plata*, 6: 161 y sigs.

En ocasión de las fechas patrias y, en especial, el 19 de abril, día del aborígen, asume la función de organizador de los correspondientes festejos.

LA ACULTURACION

Para el estudio de la influencia alóctona sobre estos aborígenes, es necesario discriminar dos etapas. La primera de ellas es netamente histórica y se inicia con los primeros contactos con los conquistadores, para culminar en el siglo XVIII, bajo la influencia jesuítica. La segunda, mucho más moderna, se lleva a cabo en el nuevo habitat, cuando deciden abandonar el nomadismo, al transformarse la zona central del Chaco en región aldonera. Este cambio trae aparejadas fundamentales alteraciones en el *modus vivendi*, a través del vestido, la vivienda, el transporte, la alimentación, las armas, la actividad económica, las creencias religiosas, la instrucción, la sanidad, las fiestas, etc.

En el momento actual, puede decirse que, fuera del idioma que se conserva a través de toda el área y que siempre es utilizado entre ellos, el europeo ha influido cambiando sustancialmente su cultura, hasta inclusive trastocar ciertas actividades secundarias, como por ejemplo los juegos, o modificarlas técnicamente, como en el caso de la alfarería.

Con respecto a los primeros, sabemos que el fútbol ha reemplazado a los demás deportes propios y que las barajas y la taba han hecho que el *volé* (juego de azar indígena) sea dejado de lado¹.

En lo tocante a la alfarería, la introducción del horno de pan para la cochura y el hueso de caballo molido como antiplástico, son adquisiciones modernas.

Peró, donde la adaptación se manifiesta plenamente, es en los patronímicos, pues no subsisten ya nombres aborígenes, salvo como seudónimos, habiendo sido reemplazados por nombres y apellidos de origen español. Entre éstos, Martínez, Méndez, Videla, Salteño, Mendoza, Nolasco, etc., son muy difundidos.

Como podremos deducir de los párrafos siguientes, el mocoví ha logrado sobreponerse al impacto cultural europeo e integrarse gallardamente a la vida económica regional, sin causar problemas de solución difícil ni ser destruida su unidad étnica. Es evidente que en este fenómeno social han gravitado, no sólo facetas espirituales

¹ Véase nuestro estudio al respecto en *Etnobiología* nº 2.

intrínsecas, como por ejemplo su carácter pacífico (que otrora fuera tan belicoso, al decir de los cronistas) y su evidente capacidad de adaptación, sino también aspectos económicos vinculados al cultivo del algodón. En efecto, la cosecha del mismo, actividad sencilla y en la que, hasta hace poco, eran bien remunerados, les permitía solventar sus necesidades vitales sin mayores contratiempos. La actual crisis algodonera que sufre el país, repercute ya en la población chaqueña y, por ende, entre los mocovíes. Estos últimos, que ni siquiera son dueños de la tierra en que viven y en que trabajan, serán los más perjudicados.

En las páginas siguientes tocaremos brevemente las diversas tendencias de la evolución cultural de estos aborígenes.

VESTIDO Y ADORNOS

Es en la vestimenta donde más se manifiesta la aculturación sufrida. El ropaje adoptado corresponde al de criollos y europeos, tanto por parte de los hombres como de las mujeres; generalmente, pantalones, bombachas, camisas, vestidos, ropa interior y sombreros son adquiridos en el comercio o, en el caso de los más pobres, obtenidos de donativos.

El calzado (alpargatas, zapatos, botas) es empleado por todos. Fuera de los niños, es muy raro ver un mocoví, cualquiera sea su sexo, andar descalzo. Y esto no debe atribuirse a un simple hecho de emulación, como sucede por ejemplo entre los mbíá de Misiones, sino a razones de comodidad, dado lo rudo y espinoso del suelo en la región central del Chaco.

En épocas de labores culturales o de cosecha del algodón, al igual que los colonos, tanto hombres como mujeres se envuelven las piernas con polainas de lona para evitar las molestias del cadillo o taasót (*Cenchrus echinatus*), terrible maleza de suelos cultivados. Las polainas de fibra de caraguatá, que se han citado para varios grupos chaqueños, están fuera de uso.

Los antiguos tipos de abalorios han sido completamente abandonados y reemplazados por objetos introducidos.

Corte de pelo y peinados responden, en ambos sexos, a las modas actuales. Por otra parte, los tatuajes y las pinturas faciales y corporales han desaparecido.

DIVISION DEL TRABAJO

En el cuadro siguiente hacemos una breve síntesis de las principales actividades cotidianas, según cada sexo.

	Hombres	Mujeres
Caza.....	+	
Algodón, preparación suelo.....	+	
Algodón, labores culturales.....	+	+
Algodón, cosecha.....	+	+
Cocina.....	+ ¹	+
Acarreo leña.....	+	+
Recolección frutas silvestres.....		+
Preparación bebidas fermentadas.....		+
Cerámica.....		+
Recolección fibras silvestres.....	+	+
Hilado fibras silvestres.....		+
Hilado algodón o lana.....		+
Redes de chaguar.....		+
Tejidos lana y algodón.....		+
Tintorería.....		+
Talabartería.....	+	
Construcción viviendas.....	+	
Cuidado ganado.....	+	+
Cría gallinas.....		+
Costura.....		+
Cestería (de chala).....		+
Carpintería.....	+	
Acarreo agua.....	+	+
Lavado ropa.....		+
Limpieza viviendas.....		+
Medicina casera.....		+
Trabajo entre colonos.....	+	+

HABITACIONES Y MOBLAJE

Viven en ranchos del tipo usual en la región central del Chaco. Tienen éstos una o más habitaciones, según las necesidades de sus moradores. Las paredes son hechas con postes de quebracho colorado de sección cuadrada, de más o menos 25 cm de ancho, distanciados a 20 cm entre sí y relleno este espacio con "chorizo" de barro y paja; algunas veces suelen emplear adobes grandes, que se arman de canto;

¹ Únicamente hacen asados.

la altura alcanza a unos 2 m. El techo a dos aguas, con una caída no mayor de uno en diez, consta de alfajías y envarillado hecho con ramas de quebracho blanco y una cubierta de paja y barro encima.

En el frente, generalmente mirando al norte, hay una galería bastante amplia que sirve de lugar de reunión, para las comidas y, sobre todo, para tomar mate, al que son muy afectos. Las puertas son de tablas y no usan vidrios en las ventanas.

Las habitaciones se encuentran distribuidas, por lo común, en forma aislada y alejadas unas de otras. En algunos casos, suelen agruparse dos o tres familias emparentadas entre sí, ocupando sendos ranchos, de manera de constituir pequeños núcleos de población. Más raro es que varias familias habiten en una sola casa.

Los que viven en la región de Napalpí y en los alrededores de Resistencia, donde el clima es más lluvioso, techan sus ranchos con cortadera o rapiagrán (*Panicum prionitis*).

Es muy raro ver viviendas precarias, tipo "toldo", construidas con esteras, que recuerdan algo al modelo antiguo. Sólo cuando se mudan a otro sitio en forma temporaria las emplean.

Una costumbre que aún conservan, es la de desarmar o demoler sus ranchos y volverlos a construir, a veces a pocos metros, cada vez que muere un familiar.

También han adoptado el moblaje importado. Utilizan mesas, sillas, bancos, catres y camas, en general, fabricados por ellos mismos. El uso de roperos y guardarropas es raro; también son escasos los colchones, pues prefieren dormir directamente sobre el catre o sobre elásticos de cuero. La cantidad y calidad de los muebles, como es lógico, depende del estado económico del poseedor, pero, por lo común, responden al patrón anterior.

En la región central, lluviosa en verano y seca en invierno, no hay arroyos ni lagunas; el agua debe obtenerse de la napa freática, para lo cual cavan pozos, generalmente poco profundos, de no más de 5 ó 6 metros, extrayendo el agua con baldes o latas.

El árbol que más se utiliza para sombra y adorno es *Broussonetia papyrifera*, especie asiática caducifolia, que es muy apreciada por los mocovíes.

TRANSPORTE

Luego de la introducción del caballo, los mocovíes, al igual que otros aborígenes del grupo pámpido, se transformaron en eximios jinetes. De ello da debida cuenta en varios pasajes de su monumental obra, el misionero Paucke¹. Al volverse sedentarios, el caballo ha ido perdiendo importancia y, si bien aún lo montan, se utiliza más para tirar de pequeños carros y del tradicional *sulky*, que sirven para transportar a toda la familia. Pero, dado el costo de estos vehículos, su difusión es limitada.

La bicicleta es otro elemento adoptado modernamente y se lo observa con mucha frecuencia en toda el área mocoví.

ALFARERIA

De las artesanías que practican, es la cerámica la más importante. Corre, como la mayor parte de ellas, por cuenta de las mujeres, quienes trabajan y moldean el barro a mano, utilizando la técnica del rodete; las paredes de las vasijas se alisan a dedo y se pulen con el dorso de una cuchara húmeda. Para su cocción emplean hornos para pan, pero si su tamaño es muy grande, dicha operación se lleva a cabo en pozos, dentro de los cuales se colocan las obras acostadas y rodeadas con ramas secas de molle o nakaték lashík (*Schinus longifolius*). Esta leña produce la cantidad de calorías adecuada para cocer el producto sin que se quiebre.

De esta forma fabrican botijas, jarras, jarrones, platos, tazas, ollas, floreros, alcancías, diversos tipos de vasijas, etc., para uso personal o para la venta. La arcilla con la cual son moldeados, la obtienen en las pocas lagunas que hay en la región y la mezclan, en proporción de uno en veinte o uno en veinticinco, con hueso de caballo tostado y molido como degresante.

Casi nunca decoran sus piezas; muy raras veces se observan incisiones unguiculares o trozos de barro formando crestas o mamelones dispuestos geoméricamente. No emplean barnices antes de la cocción, pero a veces pintan las piezas ya terminadas con esmaltes comerciales¹.

¹ Paucke, F. 1944. Hacia acá y para allá (Una estada entre los indios mocovíes, 1749-1767). 3 (1): Láms. 107-109-110-112, etc.

² Véase nuestro estudio sobre el tema en *Etnobiología* nº 1, 1967.

TEJEDURIA

Esta sigue a la cerámica en orden de importancia. Se lleva a cabo en telares manuales de fabricación casera, de tamaño suficiente como para elaborar frazadas y ponchos. De dichos artefactos surgen, además, alfombras, caminos, fajas, etc., de excelente calidad y buen gusto. Por lo general para su decoración sólo combinan dos colores, el propio de la lana o del algodón y el que obtienen de la decocción prolongada de virutas de leño del itín o netarguék (*Prosopis Kuntzei*), el cual da un tono pardo rojizo muy apreciado. Tiñen también de amarillo con la decocción de virutas de la raíz del "quebrachillo" o koñiguí (*Aspidosperma chakensis*).

El principal producto que emplean para tejer es el algodón, que hilan ellas mismas.

CESTERIA

En la región no existe o es muy rara la totora (*Typha dominiguensis*), material utilizado por los tobas del este del Chaco para tejer cestas y, fuera de la chala de maíz, no disponen de otro elemento adecuado, por lo cual la cestería tiene poco desarrollo. Con chala anudada elaboran pequeñas cestas, paneras, costureros, sombreros, etc., generalmente para uso personal.

Con las fibras de la hoja de la planta que ellos llaman noshité (*Dyckia* sp.), diferente del caraguatá o chaguar (*Bromelia Balansae* y *B. serra*) que emplean los indios tobas, hacen hilos y sogas, con los cuales fabrican bolsones de mano, bozales, cabezadas, riendas para frenos. etc.

OTRAS MANUFACTURAS

Los hombres trabajan el cuero de vaca para hacer tientos, aperos y, principalmente, "elásticos" para las camas, los cuales consisten en una especie de enrejado de gruesos tientos anudados entre sí y con sus extremos atados a un cuadro rectangular de madera de quebracho blanco.

Los que gustan de fumar en pipa, fabrican estos adminículos con sus propias manos, empleando ramas adecuadas de guaraniná o uera-kaník (*Bumelia obtusifolia*) y de algarrobo blanco o maapík (*Pro-*

sopis alba); el tipo de pipa más común es el de cazoleta vertical, hecha de una sola pieza, mientras que el modelo horizontal primitivo ya casi ha desaparecido, aunque hay ancianos que aún lo prefieren.

Fuman principalmente tabaco ya sea en pipa, cigarros o cigarrillos. El cigarro de chala cuenta con adeptos, sobre todo entre las mujeres; los ancianos suelen agregarle al tabaco la raíz del "coro" (planta que hasta el presente no se ha podido identificar botánicamente) picada o molida; ésta es obtenida en Santiago del Estero.

ALIMENTACION

La carne vacuna es el alimento fundamental y preferido, mientras que las legumbres en general, salvo la papa, son despreciadas, tanto que muy raramente tienen alguna pequeña huerta. Arroz, fideos y pan completan su dieta.

Una gran parte de las familias disponen de hornos con los cuales fabrican pan de trigo, del tipo denominado "casero".

La caza y la recolección de frutas silvestres, otrora tan importantes, tienen hoy día un interés muy secundario. En cuando a esta última, son de uso frecuente las frutas de algunas cactáceas (*Opuntia* y *Cereus*), del tasi o lowaráik (*Morrenia odorata*) y del mistol o nallik (*Zizyphus mistol*)¹.

Las vainas del algarrobo blanco o maapik (*Prosopis alba*) se consumen crudas o asadas o bien, bajo la forma de harina (ne'nará). Esta se ingiere desleída en agua (ne'kená) o es utilizada para la preparación de una especie de patay llamado ne'ná, ya sea pura o mezclada con mistol, aunque, en realidad, para este último menester prefieren las vainas del algarrobo negro o nawetek-lelkáik (*Prosopis nigra*).

La bebida nacional, o sea la aloja de algarroba, va desapareciendo poco a poco, siendo reemplazada por el vino y las bebidas destiladas comerciales.

El mate es de amplísima aceptación y de consumo obligado cuando vienen visitantes.

¹ En total, emplean en su alimentación las frutas o semillas de 66 especies y las partes vegetativas, aéreas o subterráneas, de 13.

INSTRUCCION, RELIGION Y MORAL

Parte de los adultos saben leer y escribir, en menor proporción las mujeres que los hombres; los ancianos son casi siempre analfabetos. Los niños concurren en elevado porcentaje a las escuelas vecinas, en varias de las cuales pueden llegar a completar el ciclo primario.

Las antiguas creencias religiosas han ido perdiendo vigencia y puede asegurarse, sin gran riesgo de error, que casi en su totalidad son cristianos, principalmente católicos, aunque en estos últimos años ha comenzado a incrementarse su conversión al evangelismo, debido, principalmente, a la labor proficua que realizan sus misioneros.

En cuanto a la moral, puede decirse que ésta es muy buena. Fuera de la propensión innata hacia la bebida, no existen ladrones, no hay prostitución y el adulterio es muy raro. El respeto mutuo y el amor familiar son excelentes. Los niños son cariñosamente cuidados por los padres y también es dable observar el gran afecto con que son tratados los ancianos. En estos aspectos, poco y nada tienen que envidiarle a las sociedades modernas.

FIESTAS

Entre la gente de edad, aún se recuerdan algunas fiestas tradicionales, como las que se usaban para saludar la aparición de la constelación de las Siete Cabrillas sobre el horizonte, o las que se efectuaban para festejar la cosecha del algarrobo. Hoy ya no tienen vigencia y han sido reemplazadas por las conmemoraciones patrias y, principalmente, por la que realizan el 19 de abril, Día del Aborigen. En estos casos, los festejos consisten en asados, partidos de fútbol, carreras de caballos y pedestres, deportes infantiles, doma de potros y bailes.

Generalmente, para su organización, las distintas comunidades se ponen de acuerdo sobre el lugar en que va a realizarse y concurren en gran número a participar en ellas. Con lo recaudado se contratan conjuntos musicales, por lo común de Corrientes, que se encargan de ejecutar la música por ellos preferida, que es el chamamé.

MEDICINA E HIGIENE

Los antiguos shamanes y hechiceros han desaparecido por completo. En cambio, existen mujeres, algunas reputadas como "curanderas", que practican la herboristería en modo principal. A este respecto, sabemos que utilizan cerca de 125 especies medicinales.

Una gran mayoría concurre, en caso de enfermedades, a los hospitales de las localidades vecinas, pero, las distancias y el costo elevado de los medicamentos, conspiran contra una eficiente atención médica. Si bien carecemos de datos seguros, nuestras averiguaciones nos han permitido deducir que la mortalidad infantil es muy elevada.

Desde hace varios años, el cacique Catán ha venido luchando por conseguir la instalación de un dispensario en la Colonia General Necochea, pero hasta el presente, y pese a sus múltiples gestiones, no ha logrado interesar a las autoridades respectivas.

En cuanto a la higiene personal, esta puede considerarse como deficiente, lo cual se explica por la dificultad que existe para conseguir agua en la región central del Chaco.

SITUACION ECONOMICA

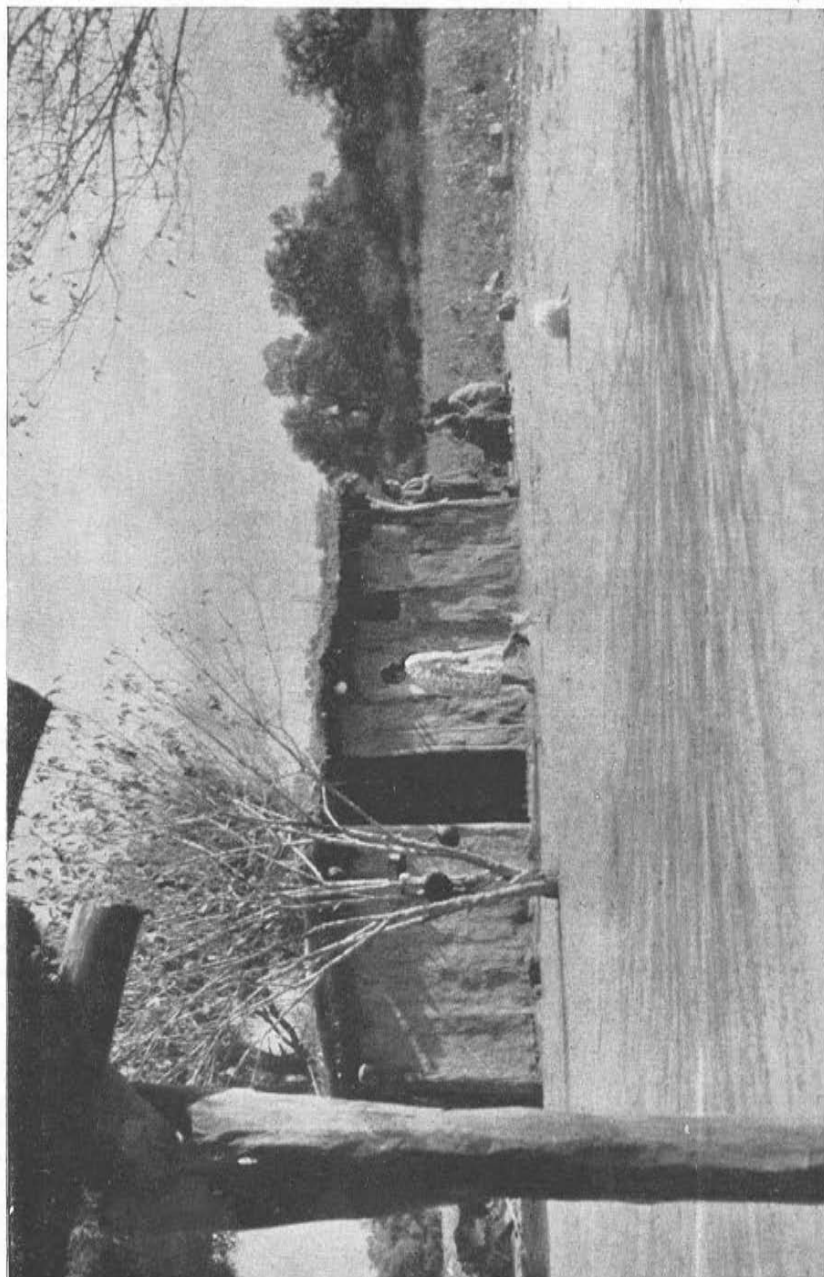
Su economía es, en general, deficitaria, dados la pequeña extensión que sólo algunos cultivan con algodón y los precios pobres que obtienen por el producto. La limitación de la superficie de las chacras se debe a su propia idiosincrasia, pues se conforman con poco, y a la carencia de maquinaria agrícola adecuada. Para arar, por ejemplo, deben emplear bueyes en yunta o caballos.

De las 110 familias mocovíes de General Necochea, unas quince ocupan tierras fiscales, con un promedio de 70 ha cada una, sembrando no más de 5 ha con algodón. El resto de la gente actúa como peones o hacheros. En el Lote 3, en cambio, la pobreza es mucho mayor, pues las 100 familias que allí viven, están confinadas en un lote fiscal de unas 30 ha, del cual cultivan aproximadamente la mitad.

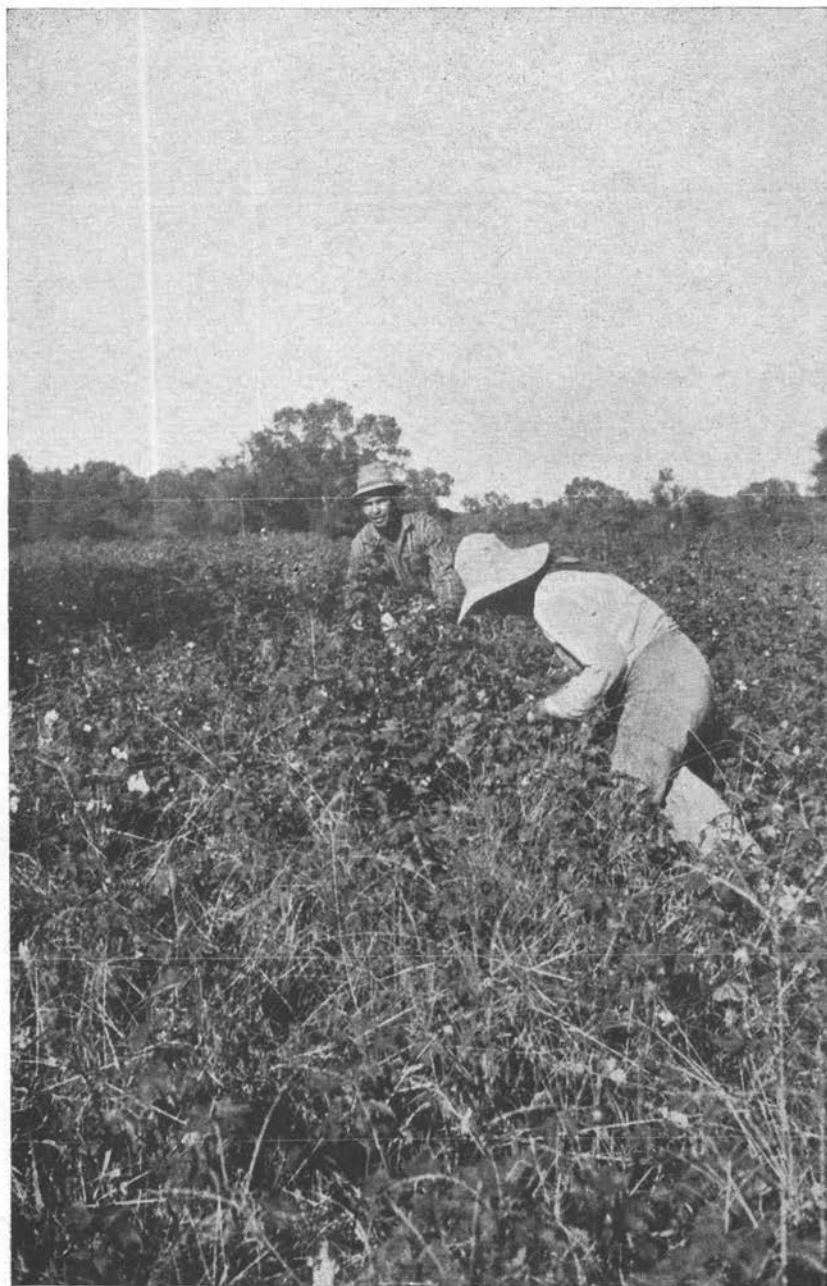
Estas tierras han sido ocupadas por ellos desde hace más de cuarenta años y su entrega en posesión definitiva es el paso fundamental que debe dar el gobierno provincial para lograr la estabilidad económica de estos aborígenes.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Cerca de 2200 aborígenes mocovíes viven, agrupados en tribus, en la región centro sur de la provincia del Chaco.
2. Su aculturación es muy avanzada, pese a lo cual conservan su sentido de grupo étnico y su idioma.
3. Este es hablado por todos. Muchas mujeres, principalmente las de más edad no hablan español.
4. Conservan la costumbre de regirse por medio de caciques.
5. Todos los aspectos de su cultura están profundamente influenciados por los hábitos de criollos y europeos.
6. Su economía gira alrededor del cultivo del algodón.
7. Por esta razón, han cambiado sus antiguos hábitos de nómades, volviéndose sedentarios.
8. En su gran mayoría practican religiones cristianas.
9. La moral puede calificarse de muy buena. El robo y la prostitución prácticamente no existen.
10. Entre sus modos subsistenciales, figuran, además del cultivo del algodón, su empleo como trabajadores en chacras de colonos, en la cosecha del algodón, en trabajos de desmonte, etc.
11. La actual crisis algodonera que sufre el país, puede afectarlos si las autoridades correspondientes no tratan de ayudarlos para modificar su *status* agrícola actual.
12. En su mayoría habitan en lotes fiscales, pero no tienen ninguna garantía de posesión definitiva de la tierra, la cual ocupan desde hace más de 40 años.
13. No tienen inclinación al comercio ni a la horticultura. Recién en estos dos últimos años han comenzado a cultivar maíz en cierta escala.
14. La ganadería es prácticamente nula y en toda el área se observan pocas gallinas y gallinas de Guinea. La cría de cerdos es escasa.



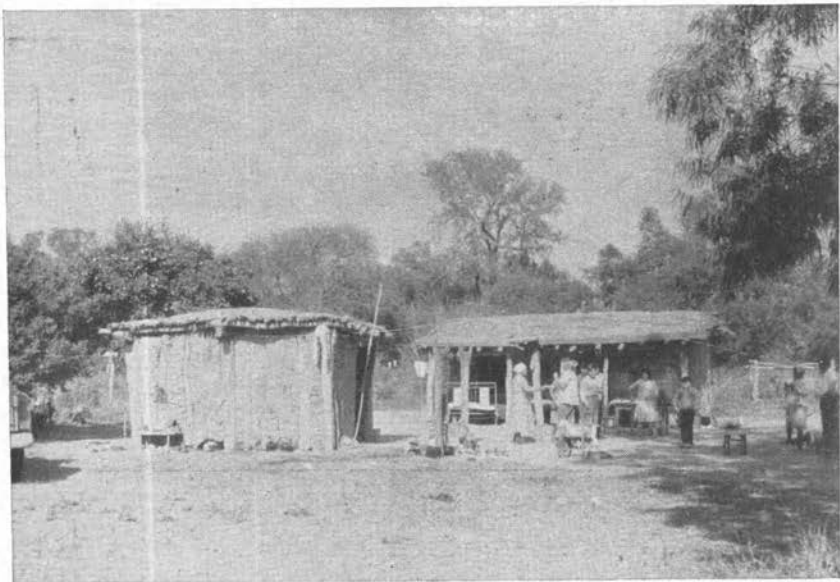
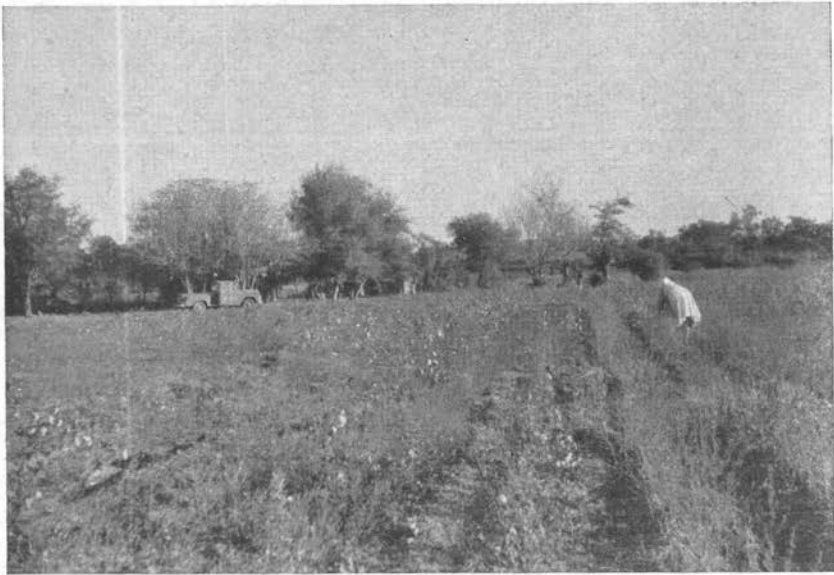
Lám. I. — Ranchos mocovíes (Colonia General Necochea, VII-1965)



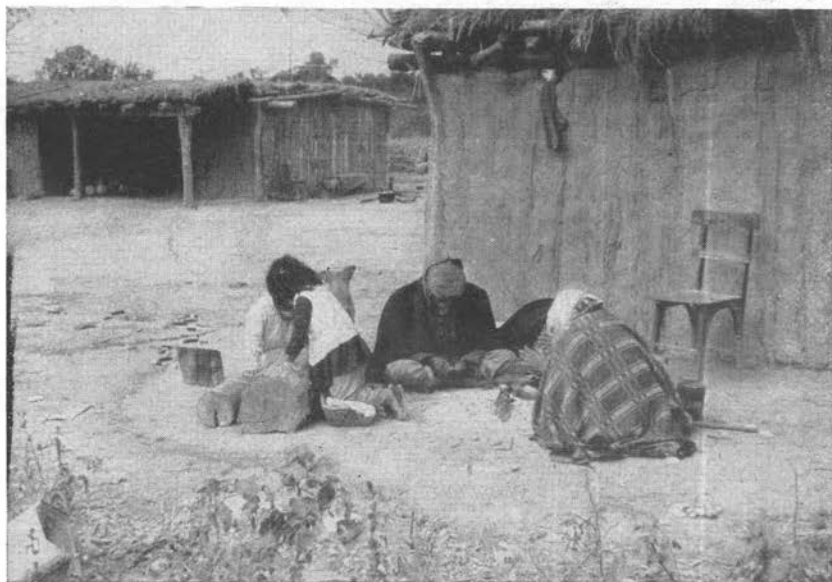
Lám. II. — Pareja de mocovíes cosechando algodón (Colonia General Necochea, IV-1966)



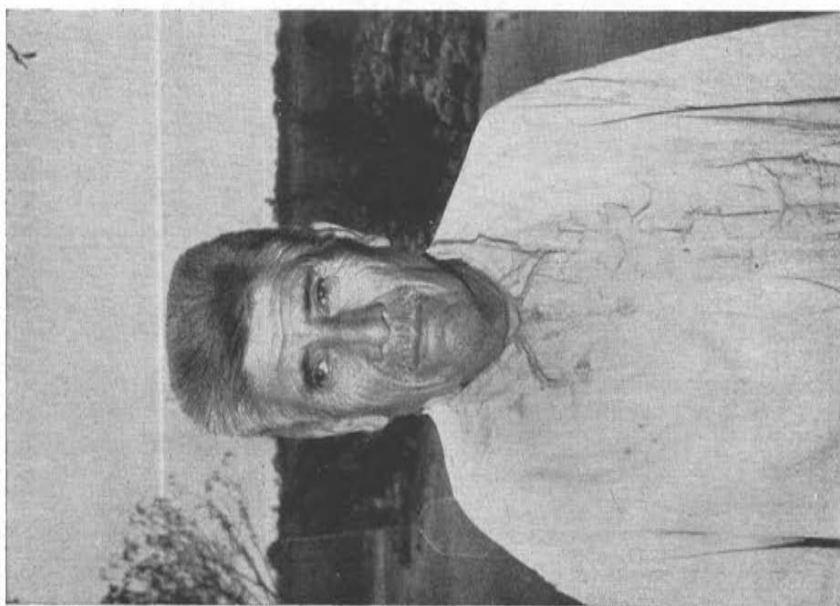
Lám. III. — Cacique Catán (a la izquierda) frente al registro civil de General Necochea (VII-1964)



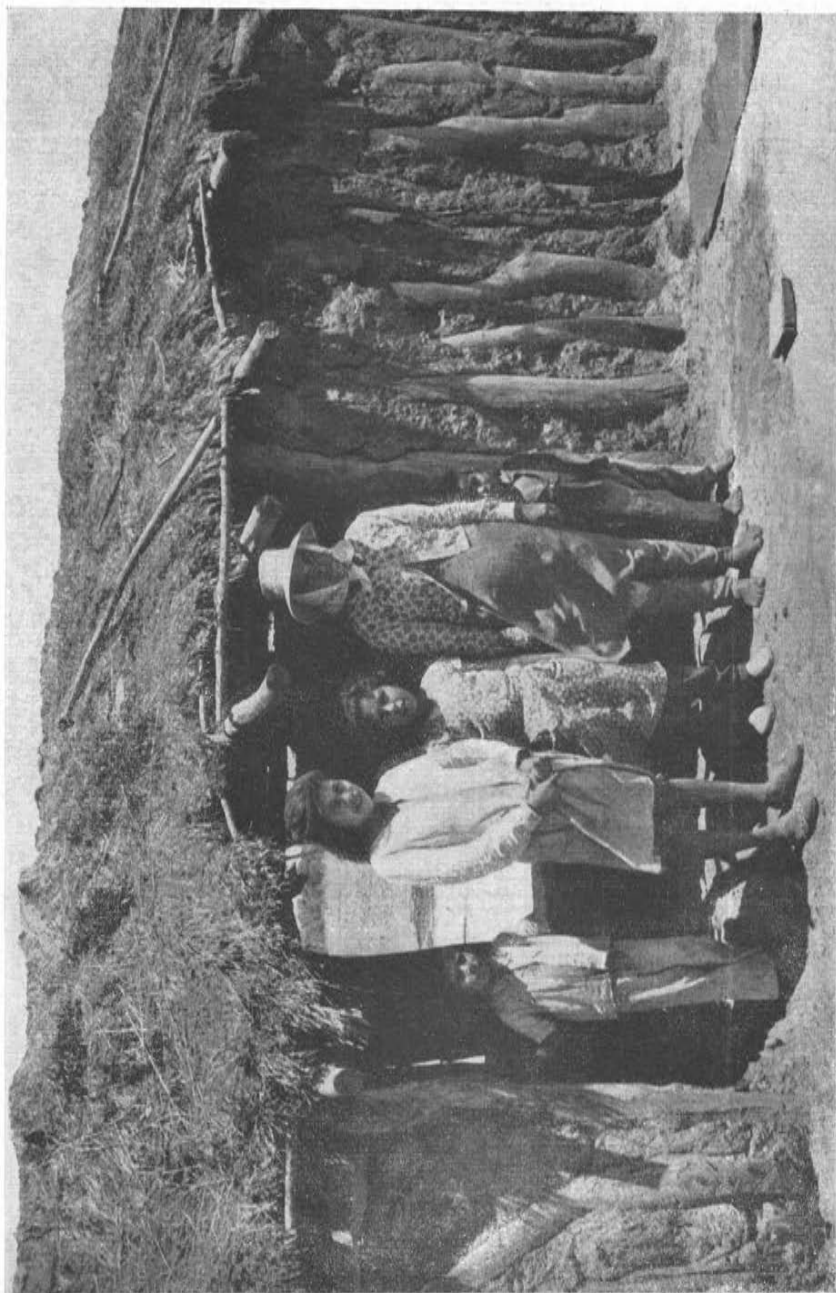
Lám. IV. — Cultivo de algodón de los mocovíes de General Necochea (V-1964)
Ranchería mocoví de la misma colonia (VII-1965)



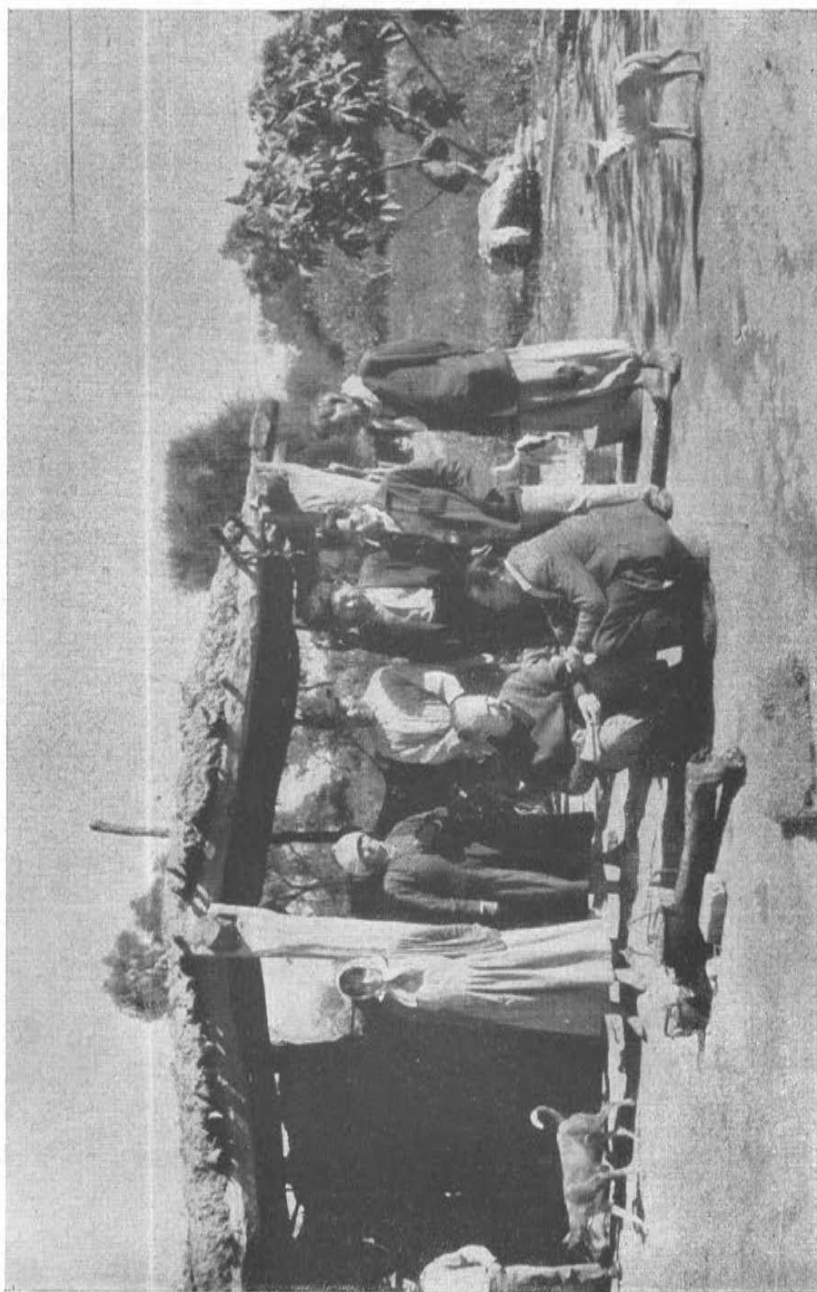
Lám. V. — Ranchos mocovías de Colonia General Necochea (V-1965)



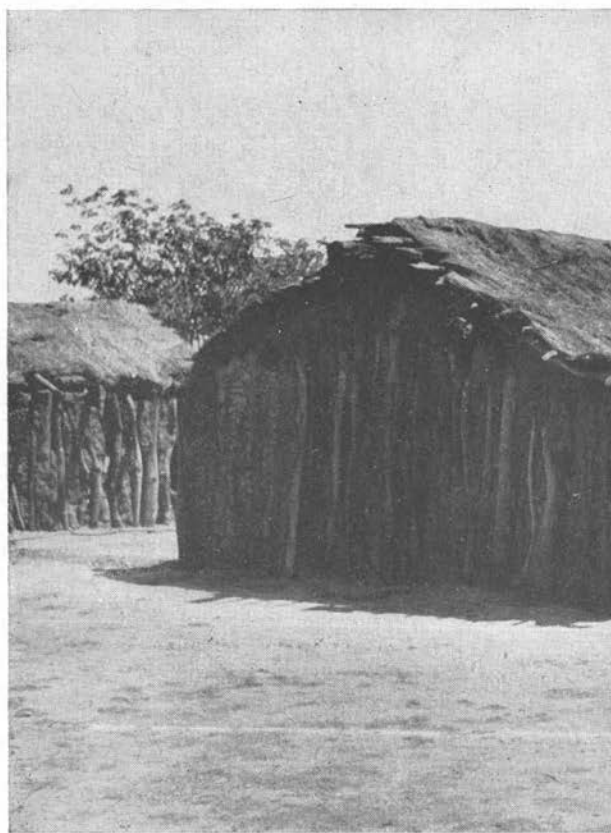
Lám. VI. — Aborigen mocoví y niña mocoví majando maíz en mortero de algarrobo (Napalpí, V-1966)



Lám. VII. — Mujeres y niños mocovíes de Napalpa (V-1966)



Lám. VIII. -- Grupo de mocovítes de Lote 3 (Villa Angela, V-1965)



Lám. IX. — Ranchería

1968

Tribus mocovíes del Clacso

23



mocoví de Napalpí (VII-1964)